

5152

TEATRO CÓMICO

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

LA GRAN
MONTAÑA RUSA

REVISTA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL MELÉNDEZ PARIS

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VIANÑA



MADRID

CRUZ, 12, TERCERO

1890

13

ADICIÓN AL CATALOGO DE 1.º DE ENERO

Y AUMENTOS DE 1.º DE AGOSTO Y 1.º DE DICIEMBRE DE 1889

COMEDIAS

Hombres.	Mujeres.	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde a la Administración
»	»	El tío petardo.....	1	D Juan M. de Eguilaz.....	Todo
»	»	La divina tragedia.....	1	Manuel Soriano.....	3.ª parte
»	»	Sustituto.....	1	Rufino Cortés.....	Todo

ZARZUELAS

»	»	Casa de baños.....	1	D. Manuel Soriano.....	L.
»	»	Correos.....	1	Rufino Cortés y R Esteltes.....	L y M.
	»	De Valencia al Grao.....	1	Vicente Lleo y J. Barber	L. y M.
»	»	El padre alcalde.....	1	M. Rojas y M. J. Aquino.	L.
»	»	En campaña.....	1	G Sús y José Sroge....	L. y M.
	»	En el portal de Belen ó el nacimiento del Mesías.	1	Fe lérico Gasola.....	M.
»	»	La conjura de los Dioses.	1	Pablo Font y Felipe Palau.....	L. y M.
»	»	Sinse titul.....	1	Vicente Lleo.....	M.
»	»	Tócame Roque.....	1	G Sús y Pedro García Simón.....	L. y M.
»	»	Tres Joses y tres Marías.	1	G. Sús y Pedro García Simón.....	L. y M.
»	»	Un lunes de novillada...	1	E. Alvarez y J. Viña...	L. y M.

LA GRAN MONTAÑA RUSA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados del TEATRO CÓMICO, *Galería lírico-dramática* de Don Luis Aruej, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA GRAN MONTAÑA RUSA

REVISTA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL MELÉNDEZ PARÍS

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VIAÑA

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO DE LA INFANTIL la noche
del 11 de Octubre de 1889



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

A mi querido hermano Tomás



En compensación á los muchos disgustos que te ha costado esta obra; en recuerdo de la larga temporada que hemos pasado unidos, quizás la mayor de nuestra vida, y como postrimer adiós, á mi salida de Madrid, te dedica esta obra tu hermano del alma

Manuel

Madrid, 9 de Noviembre de 1889.

REPARTO

CUADRO PRIMERO

PERSONAJES	ACTORES
<i>La Montaña Rusa</i>	SRTA. SANZ (M.)
<i>Sierra Nevada</i>	MARTÍNEZ (J.)
<i>Guadarrama</i>	PAJARES (W.)
<i>Los Montes Urales</i>	SR. RODRÍGUEZ (M.)
<i>Los Pirineos</i>	CANALS.
<i>Los Alpes</i>	RODRÍGUEZ.
<i>El pico de Muley-Hacem</i>	HIDALGO (J.)
<i>El Moncayo</i>	CAMPOAMOR.
<i>Los Apeninos</i>	BERRUECO.
<i>Himalaya</i>	CANDELA.
<i>Cerrillo de los Angeles</i>	BARBA (C.)

CUADRO SEGUNDO

<i>Doña Edwigis</i>	SRA. MARTÍNEZ (D. ^a I.)
<i>Clarita</i>	SRTA. RODRÍGUEZ (M.)
<i>Jesusa</i>	LLANOS (A)
<i>Doña Belem</i>	SRA. MARTÍNEZ.
<i>Alfredo</i>	SR. VIÑAS.
<i>Don Abdón</i>	HIDALGO.
<i>Pepito</i>	NORTES.
<i>Juanito</i>	ARIS.
<i>Doctor Extrangis</i>	CAMPOAMOR.

CUADRO TERCERO

<i>Kiosko permanente</i>	SRTA. MARTÍNEZ (J.)
<i>Infantil vieja</i>	BLANCO (F.)

<i>Lorenza</i>	SRTA.	LLANOS.
<i>Paloma</i>		MARTÍNEZ.
<i>Cayetana</i>		CAMARENA (F. ^{na})
<i>Magdalena</i>		CAMARENA (F. ^{ca})
<i>La Bolsa</i>		EZQUERRA (P.)
<i>El Banco de España</i>	SR.	VIÑAS.
<i>El Pañ</i>		HIDALGO.
<i>El Peral</i>		NORTES.
<i>Infantil nueva</i>		VIÑAS.

CUADRO CUARTO

<i>Montaña del Príncipe Pio</i>	SRTA.	EZQUERRA.
<i>Un ingeniero</i>	SR.	NORTES.
<i>Montaña del 93</i>		HIDALGO.
<i>Montes el torero</i>		TORRES.
<i>El Monte de Piedad</i>		CAMPOAMOR.
<i>El Juego del monte</i>		VIÑAS.
<i>Montañas, Jurados, Camilleros, Diputados, Marinos, Latas, Abanicos, Treinta y cuarenta</i>		

ACTO ÚNICO

~~~~~

## CUADRO PRIMERO

—

### LA CITA

Decoración interior de una caberna ó gruta en el centro de la tierra. A la izquierda del espectador un templete de madera.

## ESCENA PRIMERA

CORO DE MONTAÑAS

### **Musica**

Las altas montañas,  
las leves colinas,  
las rocas enhiestas,  
estamos aquí.  
Nos cita la extraña  
veloz enemiga  
que hoy hace el encanto  
de todo Madrid.  
Montaña pretende  
llamarse la intrusa;  
se apellida rusa  
sin tener nación;  
es fuerza que pruebe  
su fama dichosa,

porque es horrorosa  
la profanación.  
¡Hurra, compañeras,  
que muera la extraña!  
¡Hurra! ¡á la campaña!  
¡Guerra sin cuartel  
y aquella que humille  
la nueva matrona,  
ciña la corona  
de mirto y laurel.

### Hablado

- URALES El caso es extraordinario.  
 PIRIN. Horrible, fenomenal.  
 ALPES Camelis de la ragasa.  
 S. NEV. Un timo.  
 MULEY ¡Jamala ja!  
 URALES Tomar de nuestra familia  
 el título patriarcal,  
 honra y prez de nuestra estirpe  
 desde tantos años há;  
 llamarse montaña eso,  
 ultrajando á la verdá...  
 ¿qué os parece de su audacia?  
 S. NEV. Que la chica es desahogá.  
 Ende que llegó la nueva,  
 por telefono especial  
 á la ciudad de la Alhambra,  
 á mi quería Graná,  
 estoy con un *jormiguillo*  
 que no puedo descansar.  
 ¿Es grasiosa la mosita?  
 ¡Qué pena!  
 MULEY ¡Jámala ja!  
 MON. Pus miste, señor de Urales,  
 yo, tan rudo y tan patán,  
 y aun más duro que los huesos  
 melocotón, quizás  
 diré alguna tontería;  
 pero he llegado á pensar  
 que esa *chiquia* que nos llama  
 debe ser la *sociedá*.  
 Porque eso de subir tanto

pa luego tanto bajar,  
y estar arriba, y enmedio,  
y correr de aquí pa allá,  
maldito si no es la marcha  
de este mundo.

URALES

¡Bah! ¡bah! ¡bah!

¿A que nos sales ahora  
defendiendo á esa deidad?

MON.

Yo no defiendo ni acuso.

S. DEV.

Está guillao éste chaval.

APEN.

¡Oh! ¡Qué terrible *sera!*

S. NEV.

¡Calle osté!

MULEY

¡Jámala ja!

HIMAL.

Yo, lo más alto del mundo,  
oigo y sigo sin chistar.

GUAD.

Y yo, que aunque no tan alta,  
soy una sierra hasta allá,  
y le mando á mi Madrid  
cada pulmonía...

CERRILLO

¡Cal

Los de allí sabemos mucho  
y los logramos timar.

URALES

¿Quién es este pequeñuelo?

GUAD.

Un mequetrefe; un rapaz.

CERRILLO

No tanto; tengo mi ermita,  
soy en Getafe un barbián,  
y tuve mi lazareto  
y chicas de caliá.

Juego al cané y á las chapas,  
y mucho ojo con faltar,  
que si tiro de la *viuda*  
le largo una puñalá  
al más guapo, y se la guarda  
en el cútis.

S. NEV.

¡Ole, ya!

CERRILLO

El cerrillo de los Angeles  
¿sabe usted lo que es? ¡no es na!  
Cuando se ha estado seis años  
ausente de esta ciudad,  
y se vuelve por el tren  
(ese tren que huele á sal),  
porque trae de Andalucía  
olor de rosa y azahar,

- en cuanto se ve mi ermita  
un suspirillo se da,  
y «ahí está Madrid» se dice;  
ahí está el pueblo barbián.  
Porque yo soy como un faro  
que anuncia al que viene acá,  
que se aproxima el momento  
de ver esta capital.  
De ver Madrid, que es mi pueblo,  
el pueblo de la verdá;  
el que tiene un Dos de Mayo,  
un Siete de Julio... ¡Va!  
Ustedes ninguno sabe  
lo que vale este rapaz.
- S. NEV. Estos chicos de Madrid  
tienen más gracia y más sal...
- CERRILLO Si no se muere mi hermano  
el cerrillo de San Blas,  
aseguro á usted, señora,  
que hacemos una soná.
- S. NEV. Es muy listo este muchacho  
y es guapo.
- MULEY ¡Jamalajá!  
URALES Dejemos estas cuestiones  
y vamos á averiguar  
por qué nos reúne aquí  
esa mujer especial.  
Yo de la montaña rusa,  
que no es rusa ni será,  
he recibido una carta  
citándome muy formal  
para asistir á esta gruta.  
Y yo también.
- S. NEV. Y yo más.
- CERRILLO ¡Y yo! ¡Y yo!
- TODOS ¡Bueno! ¡Bueno!
- URALES Lo que es preciso probar  
es que no nos intimida.  
Vaya si se probará.
- CERRILLO En cuanto yo me la encuentre,  
S. NEV. me cuadro, doy dos patás  
con gracia, y la arranco el moño  
de un tirón.

|          |                               |
|----------|-------------------------------|
| MULEY    | ¡Jamalajá!                    |
| URALES   | Apercibidos estamos.          |
| HIMAL.   | Se oyen pasos; ¡va á llegar!  |
| URALES   | ¡Por el czar y por mi patria! |
| ALPES    | ¡Corpo di Baco!               |
| CERRILLO | ¡Ja! ¡ja!                     |
|          | ¡Por Madrid!                  |
| S. NEV.  | ¡Viva mi tierra!              |
| MONC.    | ¡Otra, pues!                  |
| MULEY    | ¡Jamalajá!                    |

## ESCENA II

DICHOS y la MONTAÑA RUSA

### Música

M. RUSA Yo soy el encanto loco  
de esta culta capital,  
yo soy hija predilecta  
de Felipe Ducazcal.  
Torno, giro, subo, bajo,  
es continuo mi vaivén,  
soy más leve que la brisa,  
soy más rápida que el tren.  
En mi seno se encuentra la dicha  
que pasa corriendo,  
que vive fugaz,  
soy emblema de ciega fortuna  
que sube á los menos  
y baja á los más.  
Yo en carrera veloz, impetuosa,  
cual rayo que parte  
del rojo cenit,  
en mis alas, gentil mariposa,  
elevo á las nubes  
á todo Madrid.  
Cuando dos novios agarraditos  
en mi morada  
se hablan de tú,  
les va arrullando la vagoneta  
con su constante  
rum... rum...

- TODOS Cuando dos novios agarraditos  
en su morada  
se hablan, etc. etc.
- M. RUSA Aumenta la marcha  
y crece su afán  
y el rum rum se cambia  
en plám, cataplám.
- TODOS Aumenta la marcha  
y crece su afán, etc. etc.

### Hablado

- M. RUSA Aquí me tenéis, señoras.  
Salud á los caballeros.  
Mucho me alegro de veros  
junto á mí y á tales horas.
- URALES Puntuales vinimos todos,  
y anhelosos de escuchar  
cómo puedes explicar  
tu cita.
- M. RUSA De varios modos.  
Jamás el pesar me abrumba  
aunque es loca mi cabeza;  
yo nací cual la cerveza,  
y subí como su espuma.  
Nadie mi poder ataja;  
de Champagne flotante nube,  
subo lo mismo que él sube,  
bajo lo mismo que él baja.  
Sé que la envidia nació  
entre vosotros, al ver  
mi valor y mi poder,  
pero hoy la duda acabó.  
¿A tanto tu poder llega?
- URALES A tanto.
- M. RUSA Mujer extraña.
- URALES Yo soy la mejor montaña.
- URALES Pero montaña de pega.
- S. NEV. Es verdad.
- CERRILLO Fuera la intrusa.
- M. RUSA ¿No acatais mi poderío?
- MONC. Estoy por armar un lío.
- TODOS ¡Muera la montaña Rusa!



- M. RUSA      Tan sólo quiero decirle  
una cosa.
- URALES              Es excusado.
- M. RUSA      Pero, á ningún acusado  
se condena sin oírle.
- URALES      Habla. Veremos á ver.
- M. RUSA      Escuchad, por compasión,  
y os dirá vuestra razón  
que me tenéis que absolver.  
Soy una falsa deidad  
que ciñe rica diadema;  
soy el amor, la amistad,  
soy el verídico emblema  
de la loca sociedad.  
Como ella, subo lo mismo  
al que se aloja en mi seno,  
le elevo hasta el heroísmo,  
y después en el abismo  
le sepulto, ó en el cieno.  
Al subir... ¡cuánta emoción!...  
Al bajar... ¡qué desengaño!...  
¡Escala de la ilusión!  
Dejan en cada peldaño  
las fibras del corazón.  
Esta es la pura verdad  
que de mi ciencia aprendí:  
ahora vosotros juzgad;  
si me condenais á mí,  
condenais la sociedad.
- URALES      ¡Esta chica es un tesoro!
- S. NEV.      Casi nos ha convenció.
- MONC.      Lo que está bien conocío  
es que habla mejor que un loro.
- URALES      Pero, vamos á razones.  
Al mándarnos hoy llamar,  
¿qué nos quieres enseñar?
- M. RUSA      Pues, todas mis impresiones.  
La gente que á mi montaña  
sube con loco deseo;  
todo lo que escucho y veo  
en la capital de España;  
los montes y montecillos  
que me hacen la guerra ahora,

lo que Madrid atesora  
 de necios, sabios y pillos.  
 De política el vaivén,  
 con su subir y bajar;  
 los que pretenden mandar,  
 y los que no mandan bien.  
 Artistas, vicios, toreros,  
 fantasmas, tribulaciones,  
 los que atesoran millones,  
 los que se quedan en cueros.  
 En fin, lo que hay y lo que hubo  
 en esta loca baraja,  
 lo que sube y lo que baja  
 como yo bajo y yo subo.  
 URALES Peregrina es la invención...  
 y al escucharte me elevo.  
 M. RUSA Ahora, solamente debo  
 hacer una observación.  
 Como no puedo llevar  
 á todos, cual yo quisiera,  
 elegid la cordillera  
 que os debe representar.  
 MONC. No me he visto en casos tales.  
 URALES A dar su opinión rehusa.  
 S. NEV. No hay pa la montaña rusa  
 como los montes Urales.  
 UNOS ¡Es verdad!  
 OTROS ¡Tiene razón!  
 M. RUSA ¿Acceptais?  
 TODOS Por aceptado.  
 M. RUSA Incidente terminado,  
 se levanta la sesión.  
 (El coro hace mutis. La Montaña y Urales se sientan  
 en el templete.

## MUTACION



- Por eso me haces vivir  
 en un quinto, casi sexto,  
 y te subes á la parra  
 si contradigo tu genio.  
 Has subido al Miguelete;  
 de la Giralda, al extremo;  
 del Escorial, al cimborrio;  
 y de la luna á los cuernos  
 te subes el mejor día,  
 si acaso te lo consiento.
- EDUV. ¿Dónde hay nada más hermoso  
 en la vida, que el ascenso?
- ABDÓN ¡Es verdad! Pero veinte años  
 há que seis mil reales tengo,  
 y nunca logro ascender.
- EDUV. Porque eres un majadero.  
 Mira López Rocas Altas,  
 un apellido de vuelo,  
 ahí le tienes en París  
 con un magnífico empleo.  
 ¡Ah, París! ¡La Exposición!  
 ¡La Torre Eiffel! ¡Qué embeleso!  
 ¡Es lo más alto del mundo,  
 la ilusión, el apojeo  
 de la altura, qué delicia!
- ABDÓN Quisieras subir, no es eso,  
 y después de estar arriba  
 observar, sentir el vértigo  
 y tirarte de cabeza  
 y reventarte los sesos.
- CLAR. Mama, yo quiero subir.
- ABDÓN Nada, el instinto materno.
- JUANITO Y si suben, ¿yo qué hago?  
 No me he traído ni esto.  
 Empeñé el impermeable,  
 por irme á probar al juego,  
 los patines, los floretes,  
 la bicicleta, el trineo,  
 mi traje de jokey-club,  
 y francamente, no tengo  
 más que una elástica usada.
- PEP. ¿Tú sabes qué dan por eso?  
 Te darán... algún disgusto.

- JUANITO ¡Ay, qué porvenir tan negro!  
 ABDÓN Nada, Eduvigis, no insistas,  
 no subimos, yo no quiero.
- EDUV. ¡Abdón, no me contraries!  
 ABDÓN ¡Lo dicho, dicho, silencio!  
 Vámonos, no te hago caso.
- EDUV. ¡Ay, Jesús! ¡No sé qué siento!...  
 ¡El corazón!... ¡La cabeza!...
- ABDÓN Nada, el ataque de nervios.  
 CLAR. Mamá, yo quiero subir.
- ABDÓN ¡Camarero, camarero!  
 JUANITO ¿Nos acercamos?  
 PEP. ¡Canastos!
- ABDÓN ¡Pues tiene bonito genio!  
 Traiga usted algo que suba;  
 ¡una cometa! ¡un murciélago!  
 ¡cerveza! ¡Champagne! ¡un globo!  
 Pues, señor, estamos frescos.  
 Ya vuelve en sí.
- EDUV. ¿Y aún insistes?  
 ABDÓN No, hija mía, ni por pienso.  
 CLAR. Mamá, yo quiero subir.
- ABDÓN ¡Arriba, aunque reventemos!  
 JUANITO Se van; ya suben; Pepito,  
 préstame los ocho perros (Mutis foro.)

## ESCENA IV

MONTAÑA RUSA, URALES, JESUSA, ALFREDO

- URALES Si llegasen á pensar  
 todos, como don Abdón,  
 pronto acaba tu ilusión.
- M. RUSA Ese es un loco de atar.  
 Mira, en cambio, mi destino,  
 del que ese iluso se queja,  
 cómo atrae á esa pareja  
 por diferente camino.

### Musica

- JES. Alfredo de mi vida.  
 ALF. Mi cándida Jesusa,

- ¿qué genio nos reúne  
en la montaña Rusa?
- JES. El hada misteriosa,  
señora de este edén.
- ALF. Después de tantos años  
nos une su vaivén;  
ven, ven, ven.  
Ven, y juntitos subamos,  
que así se ven  
el imán y el acero,  
juntos también.  
Tú conmigo juntita,  
con ilusión,  
verás cómo palpita  
tu corazón.
- JES. No, no.
- ALF. Sí, por Dios.
- JES. No, no.
- ALF. Sí, por Dios.  
Déjame, déjame, déjame;  
y á la montaña  
más breve que una pluma  
verás cuál subes  
niña del alma.  
Cógete, cógete, cógete,  
conmigo ven,  
que con mi brazo, niña,  
te sostendré, te sostendré.
- JES. Déjame, déjame  
déjame el brazo,  
porque á mí no me gusta  
subir tan alto.  
Márchate ya,  
porque tanto meneo  
me mareará.
- ALF. Esos vaivenes que tanto temes  
nadie los nota cual dices tú.
- JES. Dicha completa, la vagoneta  
no cansa á nadie con su rurú.  
¡Ah!
- ALF. Esos vaivenes que tanto temes,  
nadie los nota cual dices tú.  
¡Ah!

- JES. Déjame, déjame,  
 déjame el brazo, etc.  
 Márchate, márchate ya,  
 porque tanto meneo  
 me cansará.  
 ¡Ay! déjame Alfredito,  
 déjame en paz,  
 porque con tus palabras  
 me engañarás, etc.
- ALF. Déjame, déjame, déjame,  
 y á la montaña, etc.  
 Cógete, ven y verás  
 que allí en mis brazos, niña,  
 te sostendrás, etc.  
 ¡Ay! déjame, Jesusa,  
 ven y verás  
 que cuanto más se sube  
 se goza más.

### Hablado

- ALF. La dicha nos acompaña,  
 puesto que la suerte quiso  
 hacer de esto un paraíso.
- JES. Es verdad.
- ALF. A la montaña. (Mutis foro.)

### ESCENA V

DICHOS, Dr. EXTRANGIS, DOÑA BELEN y AFRODISIO

- M. RUSA. Escena más sonriente  
 no se puede ver jamás.
- URALES ¿Sonriente? y algo más.
- M. RUSA. No comprendo.
- URALES Incandescente.
- BEL. Doctor, ¿está usted seguro?
- DR EXT. ¡Oh, señora! segurísimo.  
 Si me parece imposible  
 que no obrase el específico.  
 Este chico debe ser  
 de una alta estirpe, un prodigio,

porque yo tengo observado  
que si el cliente es altísimo,  
no sirve el medicamento...  
¡Hombre!...

BEL.

DR. EXT.

Lo que usted ha oído.

AFRO.

Mamá, ¿vamos á subir  
en seguida?

BEL.

Sí, hijo mío.

Diré á usted, mi pobre esposo,  
el padre de este angelito,  
fué diez años carpintero  
de obras de afuera...

DR. EXT.

¡Magnífico!

BEL.

Una mañana de Julio  
se cayó de un sexto piso,  
y reventó...

DR. EXT.

¡Qué desgracia!

BEL.

Ya ve usted si estaba altísimo.

DR. EXT.

Entonces está probado.  
Para expulsar ese bicho,  
no han de andar por las alturas  
ni los padres, ni los hijos.

BEL.

Entonces, ¿cómo pretende  
traerle por este sitio?

DR. EXT.

¡Ah!... porque esto no es muy alto,  
y además que yo confío  
en un incidente enérgico,  
una emoción, un peligro.  
Si salta la vagoneta,  
si se sale de su sitio,  
si la madera crugiendo  
vacilase el edificio;  
si la despide á la altura,  
si choca en el puentecillo;  
en fin, si descarrilamos,  
se ha salvado.

BEL.

¡Santo Cristo!

Pero es peor el remedio  
que la enfermedad...

DR. EXT.

Lo dicho.

AFRO.

¡Mamá, yo quiero comer!

DR. EXT.

Si devora el pobre chico.  
Lo ve usted, este remedio



- puede ponerle rollizo.
- BEL. ¿Y usted cree que en la montaña si hay emoción, saldrá el bicho?
- DR. EXT. ¡Que si lo creó!... ¡Caramba!...  
El otro día, un amigo que tenía un ejemplar de veinte metros y pico, subió, sufrió una emoción, y aquí, en este mismo sitio, se formó una joyería...
- BEL. ¿Joyería?
- DR. EXT. Sí, de anillos...
- AFRO. ¿Con brillantes?
- DR. EXT. Está claro.  
Señora, el caso es explícito: una buena solitaria, dá solitarios magníficos.
- BEL. Entonces, es necesario que subamos...
- DR. EXT. Tan preciso, que yo me voy sospechando que usted la tiene...
- BEL. ¡Dios mío!
- DR. EXT. Como lo oye; sí, señora.  
Es la verdad. Y yo mismo, en el hipocondrio izquierdo, siento cierto escozorcillo.
- AFRO. ¡Cadacoles! Este hombre va á ver el animalito hazta en las madiposillas.
- BEL. Nada, vamos, Afrodisio.  
Tome usted billetes...
- DR. EXT. ¡Oh!...  
¡Cómo admiro su heroísmo!
- AFRO. ¡Adiba!... ¡adiba!...
- BEL. Sí; pronto.
- DR. EXT. Por aquí.
- AFRO. ¡Vaya un conflicto!  
O tener el avichucho, ó rompernos el bautismo. (Mutis foro.)
- URALES Es ingenioso ese medio de curar, y de esos modos...
- M. RUSA En mi montaña hallan todos

para sus males remedios.  
 Nadie mi poder ataja...  
 URALES Tal va siendo mi opinión.  
 M. RUSA Ahora de esta población,  
 lo que sube y lo que baja  
 te quiero presto enseñar,  
 pues que de aquí se deduce  
 que en la vida se reduce  
 todo, á subir y bajar.

### MUTACION

## CUADRO TERCERO

### LOS QUE SUBEN Y LOS QUE BAJAN

Decoracion, telón corto de calle.

### ESCENA VI

MONTAÑA RUSA, URALES, JURADO, PAN, KIOSKO, INFANTILES y PERAL

Cruzan la escena tres comparsas con toga y birrete.

URALES ¿Y qué es esto?  
 M. RUSA. Demasiado  
 se comprende tu impericia.  
 Es lo que sube, guiado  
 por amor á la justicia.  
 URALES ¿Cómo se llama?  
 M. RUSA. El Jurado.  
 Otro llega á esta mansión,  
 sube cual nadie ha subido;  
 escucha con mucho oído,  
 porque merece atención.  
 PAN. La plata, el oro y el cobre  
 me buscan, y me lo explico,  
 que aunque mucho al mundo sobre,  
 vivo en la mesa del rico

y me acerco á la del pobre.  
 Me necesitan los dos  
 y los dos me van siguiendo;  
 pero yo camino en pos  
 del pobre que va pidiendo  
 una limosna por Dios.  
 Subo, sus dichas atajo,  
 y tal vez su vida acabe  
 á pesar de su trabajo.  
 Dichoso aquel que no sabe  
 cuándo subo y cuándo bajo.  
 Sin mí no hay vida ni acción,  
 que el más habil y el más diestro  
 me pide con sumisión  
 en esa santa oración  
 que se llama «Padre nuestro.»  
 Mi ser, aunque al mundo asombre,  
 será su constante afán;  
 siempre vivirá mi nombre:  
 soy el sustento del hombre,  
 soy la vida, soy el pan. (Mutis izquierda.)  
 ¿No dices ¡vive Dios! que tanto subes?  
 ¡Ay! este chico llegará á las nubes.

URALES  
 M. RUSA.

### Música

KIOSKO  
 Soy el encanto viviente  
 de los fumadores  
 de esta capital.  
 Soy el Kiosko permanente  
 que hay en la acera del Imperial.  
 Los trasnochadores  
 y los jugadores,  
 todo aquel que á casa  
 va tarde á dormir,  
 me hallan en mi puesto  
 y les sirvo presto  
 todo lo que gusten  
 y quieran pedir.  
 ¡Qué triste es ir á casa  
 sin un cigarro,  
 sin un cigarro,  
 y no encontrar tampoco  
 dónde comprarlo.

Yo sirvo igual á todos,  
que soy así,  
y vienen á comprarme  
con frenesí.

Tengo de las cigarreras  
el mejor tabaco,  
la fina labor, que hace  
su mano retrechera  
para embeleso  
del fumador.

Por eso presumo,  
porque soy del humo  
la juguetoncilla,  
que toma, que da,  
que baja, que sube  
formando una nube,  
y en el ancho espacio  
perdiéndose va.

¡Qué bien sabe un cigarro  
tras la comida!

Su delicioso aroma  
nos dá la vida.

Venid fumadorcillos  
que tengo yo,  
de la Tabacalera  
lo superior.

### Recitado

Apuesto á que alguno de ustedes se ha ve-  
nido sin un cigarro.

¿Si?

Pues, tenga usted.

Pues, tenga usted.

Pues, tenga usted.

(Arroja al público cigarrillos de chocolate.)

### Hablado

URALES

¿Y esto sube?

M. RUSA

Lo presumo.

URALES

Francamente; no lo entiendo.

M. RUSA

Pero, hombre; ¿no está usted viendo  
que esta chica todo es humo?

(Cruzan la escena dos comparsas. con carteles que dicen: 'La Equitativa.'—'Banco de España.')

URALES ¿Y este par de frontispicios,  
suben?

M. RUSA En muy buena lid,  
y con mejores auspicios.  
Esos son los edificios  
más altos que hay en Madrid.

## ESCENA VII

DICHOS, INFANTIL NUEVA é INFANTIL VIEJA

INF. N. Tras usted constante voy,  
y quién es quiero saber.  
INF. V. Yo soy la Infantil de ayer.  
INF. N. Y yo soy la Infantil de hoy.  
INF. V. Usté, amiguito, se intrusa.  
INF. N. Si usted tuvo que cerrar.  
¡Tanto subir y bajar!...  
después...  
INF. V. ¡La montaña Rusa!  
Vamos; ¡usted está loco!  
Es de la vida la cruz...  
INF. N. ¡Yó tengo eléctrica luz!  
INF. V. Yo tuve gas, y muy poco.  
INF. N. ¿Y así tan sólo vivió?  
INF. V. Lo mismo que se lo digo.  
Desengañese usté amigo,  
usted no hace lo que yo.  
INF. N. Tras ello voy con afán.  
INF. V. No lo dudo, caballero;  
mas cuándo hará usté el dinero  
que á mí me ha dado el can-can.  
INF. N. ¿Y usted lo bailaba?  
INF. V. Sí.  
INF. N. ¡Qué cosa más sorprendente!  
INF. V. Y no tengo inconveniente  
que le bailemos aquí.  
INF. N. (¡Qué chica!... ¡absorto me deja!)  
INF. V. En pelillos no me paro.

- ¿Halla usted algún reparo en servirme de pareja?
- INF. N. Yo no; se cumple mi afán; vaya, señor director, pues haga usted el favor de tocarnos un can-can.  
(La orquesta toca un can-can, que bailan las dos Infantiles.)
- M. RUSA Esta subió y descendía, que así es la ley del vivir; el otro empieza á subir lo mismo que ella empezó.
- URALES ¿Y esas que se ven venir?
- M. RUSA Son verbenas, no me engaño, esas subieron este año todo lo que háy que subir.

## ESCENA VIII

DICHOS, LORENZA, MAGDALENA, CAYETANA y PALOMA

### Música

- CAY. Yo soy la Cayetana.
- LOR. Yo la Lorenza.
- PAL. Yo me llamo Paloma.
- MAG. Yo Magdalena.
- TODAS Somos las cuatro, las verbenas mejores de nuestros barrios. No hay en la corte mozo de porte que nuestro garbo no quiera ver, desde que el día su adiós envía, hasta el momento de amanecer.
- CAY. Yo tengo mi barrio, Mesón de Paredes.
- LOR. Y yo el de Valencia.
- PAL. La Paloma yo.

MAG. El mío, señoras,  
lo saben ustedes.  
LAS TRES Que diga su nombre.  
MAG. El de San Antón.  
LAS CUATRO ¡Viva, viva la alegría,  
viva, viva el buen vivir;  
vivan las nuevas verbenas  
de la villa de Madrid.

### Hablado

CAY. No se pone pocos moños  
la señora Magdalena.  
LOR. ¡Claro! como que es la prima.  
PAL. ¿La prima?  
MAG. No; la primera.  
Por más que ustedes se cansen,  
es preciso que comprendan  
que yo dí la iniciativa  
para todas las verbenas.  
Con mis altos gallardetes,  
mis faroles de Venecia  
y el arco de cascarones  
de huevo (bonita idea),  
desperté vuestro letargo  
y os saqué de la indolencia.  
CAY. Oiga usted, doña Remilgos,  
¿cree usted que á la cara esta  
tie que despertarla naide  
con clarines ni cornetas?  
pues si tengo yo más ruido  
que el que se armó en Alcolea.  
Usté no ha visto la torre  
hecha con arte y conciencia  
que me levantó Canseco  
en mi calle predilecta;  
aquella fué la mejor  
campaná... ¡Sí, la primera!  
Quien tenga más campanillas  
que yo, que suelte la lengua.  
LOR. Hay gente que esta muy alta  
y se calla por prudencia;  
tan alta, que tie una torre

traída de París mesma,  
 donde mueren los infieles  
 toos los días por docenas;  
 y por eso se la llama  
 la torre *Infíel*. La Manuela,  
 que está sirviendo en París  
 á la prima de la suegra  
 de un gendarme, me ha enterao  
 de todas estas monsergas.  
 Y esa torre la he tenido  
 yo, con su música puesta;  
 y la puerta de Alcalá,  
 y un arco con luz eléctrica.  
 Y, en fin, para apoteosis,  
 Celipe con toa su orquesta  
 y Maravillas, y un carro  
 con bengalas y banderas,  
 y don Celipe en persona  
 montado sobre una yegua,  
 han visitado mi barrio.

Conque, ¿quién es la primera?

PAL.

Yo, que además de Celipe,  
 músicas, arcos y fiestas,  
 la Virgen de la Paloma  
 adornó de mi verbena  
 desde la casa del pobre  
 hasta la rica vivienda.

Yo, que envuelta con su manto  
 de humildad y de modestia,  
 vengo á deciros á todas  
 que cese vuestra contienda,  
 puesto que somos hermanas  
 y queridas compañeras.  
 ¡Viva Madrid!

LAS TRES

¡Viva! ¡Viva!

PAL.

¡Viva la sal de esta tierra!  
 La Virgen de la Paloma  
 siempre será la primera.

LAS CUATRO ¡Viva! ¡Viva! (Mutis izquierda.)



## ESCENA IX

DICHOS, PERAL, ABANICOS y DIPUTADOS

- M. RUSA. Bien subieron  
este año las chicas estas.
- URALES Pero aquí todo es subir.  
¿No hay alguno que descienda,  
también?
- M. RUSA. Ahora llegan dos.  
que bajaron con sorpresa,  
por querer subir muy alto.  
(Atraviesa la escena una señora, con dos abanicos muy  
lujosos y muy grandes.)
- URALES ¿Dos abanicos de seda?
- M. RUSA Justamente.
- URALES No lo entiendo.
- M. RUSA Ya habrá alguno que lo entienda.  
Otro que baja...
- URALES ¿Quién es?
- PERAL El Peral.
- URALES ¡Buena presencia!
- PERAL Y tan buena... ¡Vive Dios!...  
que aunque la calumnia artera  
del que no me quiere bien  
me maltrata y me desprecia,  
bajaré al fondo del mar,  
le aterrará mi presencia,  
su secreto arrancaré,  
y daré á mi noble tierra  
honra, nombre, gloria, brío,  
poder, que al orbe extremezca;  
paz y contento á sus hijos,  
y lauros á su bandera.  
¡Viva el Peral!
- MAR 1.º ¡Vival... ¡Vival...
- TODOS ¡A vencer!... (Mutis.)
- PERAL



- BANCO Doy plata; metal precioso.  
 BOLSA ¡El oro... el oro es el rey!...  
 BANCO Yo en cambio, no arruino á nadie,  
 como usted lo sabe hacer.  
 BOLSA ¡Más le vale á usted callar!  
 BANCO ¿Y esos pagos?...  
 BOLSA Si yo sé  
 que el día menos pensado,  
 tenemos todos que ver,  
 que va usted á pagar en perros  
 como esas cambiantas, que  
 se ponen en las plazuelas  
 poco antes de amanecer.  
 BANCO ¡Señora... me está insultando!...  
 BOLSA Usted me insulta también.  
 BANCO ¡Como mujer... bachillera!  
 BOLSA Pues, si usted casi es mujer.  
 ¡Si ha gastado usted más cola  
 que la esposa de un marqués!  
 BANCO ¡Por usted hubo suicidios!  
 BOLSA Por usted los puede haber...  
 ¡orgullosos!...  
 BANCO ¡Parlanchina!  
 BOLSA ¡Presumido!  
 BANCO ¡Mala fe!  
 Vaya, que siga usted buena.  
 BOLSA Vaya, que se alivie usted.

## ESCENA XI

URALES, MONTAÑA RUSA, CONJURADOS (Cruzan la escena dos camilleros con una camilla, y detrás varios comparsas de frac y sombrero de copa, con el brazo en cabestrillo unos, otros cojeando, otros con vendas en la cara.)

- URALES ¿También bajaron?  
 M. RUSA Cabal,  
 y continuarán bajando;  
 todos los que van pasando  
 son bajas al hospital.  
 URALES ¿Pero hubo revolución  
 ó está la cosa en un tris?

- M. RUSA      Ca, son padres del país  
que salen de la sesión.
- URALES      Toda mi mente se exalta  
con tan continuo luchar.
- M. RUSA      Escucha, porque aún te falta  
ver á quien ha hecho bajar  
á mucha gente muy alta.

CORO DE LATAS

Entra en escena el coro, por izquierda y derecha, llevando cada una de las coristas una lata de hojadelata y un palillo.

**Música**

- CORO      Con los ojos de fuego, cual hoguera  
que abrasa el corazón,  
nadie como nosotras da la lata  
á más de un figurón.  
De la estopa la mecha nos pusieron,  
sopló el diablo después,  
y el incendio tirando de la manta  
se descubrió el pastel.  
Y escucharán, escucharán,  
siempre el tran, tran, tran.  
Nadie á nosotras  
pudo vencer,  
jugar con fuego  
mal juego es.  
Gracias, que al cabo,  
por esta vez,  
así logramos todas  
barrer muy bien.  
Redoblar, redoblar,  
que sisas y latas,  
suenen á cual más.  
Y así será,  
brille la verdad,  
redoblar, redoblar,  
para que el asunto  
se haga popular  
redoblar, redoblar. (Mutis.)

**Hablado**

M. RUSA Ya mi poder te mostró,  
pasando cual leve nube,  
lo que baja y lo que sube  
lo mismo que bajo yo.  
Ahora, de manera extraña,  
sin que á pensar te remontes,  
has de ver algunos montes  
que no son de tu calaña.

**MUTACION**

Decoración de una cordillera dividida en dos, anterior y posterior,  
alumbrado por la luna, efecto fantástico

**ESCENA XII**

CHARLES, MONTAÑA RUSA, INGENIERO, MONTAÑA DEL  
PRÍNCIPE PÍO

ING. ¡Chachipé, que viva España!  
¡Olé!

M. PRÍNC. Gracias, hijo mío.

ING. ¿Cómo te llamas?

M. PRÍNC. Montaña.

ING. ¿De qué?

M. PRÍNC. Del Príncipe Pío.

ING. De mis casillas me sacas.  
Vamos... tienes un aquél.

M. PRÍNC. Y además tengo un cuartel.

ING. ¿Sí?

M. PRÍNC. Y una casa de vacas.  
(Esta me va á camelar.)

M. PRÍNC. Mis colinas son hermosas.

ING. Y allí pasan unas cosas  
que no se pueden contar.

M. PRÍNC. Mire usted lo que está hablando,  
y piénselo usted muy bien;  
lo que allí pasa es el tren  
que siempre me está silbando.

- Limpios cual chorros del oro  
tengo yo mis boulevares.  
ING. Verdá.  
M. PRÍNC. Y más militares  
que hubo en la guerra del moro.  
En pinos tengo la mar.  
ING. Yo voy á dar un mal paso.  
M. PRÍNC. Y el Niágara, por si acaso  
se quiere usted refrescar.  
Tengo un café de chipé.  
ING. ¡Que viva tu gracia, hermosa!  
Vamos, pide alguna cosa,  
¿qué quieres tomar?  
M. PRÍNC. Café.  
(Hacen mutis izquierda, cogidos del brazo y tatareando el 'cariño... no hay mejor café, etc.)

### ESCENA XIII

URALES, MONTAÑA RUSA, MONTAÑA DEL 93

- (Se oye un estrépito entre cajas de bombo, truenos, etcétera, y sale el personaje precipitadamente.)  
M. 93 Yo soy aquella montaña  
terror del noventa y tres.  
Yo he conocido á Marat  
y á Camilo Desmoulins,  
á Danton, Rouger de Lisle,  
al sangriento Robespierre,  
á Capeto y á Legasse;  
al general Doumouriez,  
al verdugo de París  
y hasta Carlota Corday.  
Tres millones de cabezas  
voy buscando por doquier;  
pero me voy figurando  
que no las encontraré. (Mutis rápido.)  
URALES Con furor ese bigardo  
todo lo anula y arrasa.  
¿Y es un monte ese que pasa  
también?  
M. RUSA El monte del Pardo.

URALES La escolta detrás se queda.  
 Bien á su presa se abraza.  
 M. RUSA Esos son montes de caza,  
 y eso que es tiempo de veda.  
 URALES Tienes razón, es verdad.  
 M. RUSA Ahora, mi amigo, disponte.  
 URALES ¡Qué! ¿Para ver otro monte?  
 M. RUSA Vienen dos.  
 URALES Felicidad.

## ESCENA XIV

MONTES EL TORERO y el MONTE DE PIEDAD

MONTES Ende er fondo de la tumba  
 aquí decidió vengo.  
 M. PIEDAD La plaza de las Descalzas  
 dejé por venir corriendo.  
 Yo soy el Monte que presta.  
 MONTES Yo soy Montes el torero.  
 M. PIEDAD Está usted bien conservado.  
 MONTES Si no tengo más que huesos.  
 Ci me hubieras conosío  
 allá por mis buenos tiempos,  
 cuando hasía muchas veces  
 muleta con un pañuelo,  
 entonces sí que presté  
 muy buen servicio al toreo.  
 M. PIEDAD No me hable usted de prestar,  
 porque de eso bien entiendo.  
 ¡Los años que llevo yo  
 prestando al cuatro por ciento!  
 MONTES ¡Lo cé! Como cé también  
 que algún probe compañero,  
 de esos que van hoy en día  
 á torear por los pueblos,  
 te ha dejao la chaquetilla,  
 el calsón, los espejuelos.  
 ¡Ay, Jesús! Cuántos disgustos  
 nos da la cuestión de cuernos.  
 M. PIEDAD Yo soy auxilio del pobre.  
 MONTES Vamos, tú, del mal el menos;

pero esos otros gachós,  
que andan quitándote el crédito  
en tantas casas, de fijo  
que si no se halla remedio  
van á dejar á Madrid  
en cútis.

M. PIEDAD                   ¿Qué dices?  
MONTES                        En cueros.  
Dios guarde al antiguo Monte.  
M. PIEDAD   Duerma en paz el buen torero.

## ESCENA XV

URALES, MONTAÑA RUSA y el JUEGO DEL MONTE

M. RUSA    Ahora te quiero enseñar  
aquel conocido juego  
que también se llama monte  
sin llegar jamás á serlo.  
Para encontrarlo, es preciso  
que al punto nos traslademos  
á cualquiera de los círculos  
de este afortunado pueblo;  
porque no hay uno tan sólo  
donde no tenga su templo.

## MUTACION

Telón corto de salón.

J. MONTE   Prendido más de una vez,  
vivo en jaque permanente,  
porque mi loca embriaguez  
se turba constantemente  
con la presencia del juez.  
No hay martingala segura  
ni salto que no fracase,  
ni me pisa una postura,  
ni hay una ficha que case,  
ni aun la puerta se asegura.  
Pasando estoy malos días:



si me faltan las judías  
 he de vivir á sablazos;  
 ni doy cruces ni doy brazos,  
 que fueron mis alegrías.  
 Los muchachos, los mayores,  
 los parolis y menores,  
 nada me pueden salvar:  
 se escaman los jugadores  
 pensando en esos señores  
 que me vienen á buscar.  
 Pero lo que me revienta  
 es tener que ser testigo  
 y ver cómo se sustenta  
 ese extranjero, enemigo  
 feroz: el treinta y cuarenta.  
 Sus naipes viven seguros,  
 le ampara la autoridad,  
 no pasan penas ni apuros,  
 y embolsan miles de duros  
 con mucha tranquilidad.  
 ¡Cartas francesas! Su acción  
 protejen, y en cambio á mí  
 me acosan sin compasión;  
 no puedo vivir así.  
 ¡Ahí las tenéis! ¡Ellas son! (Mutis.)

## ESCENA XVI

URALES, MONTAÑA RUSA y CORO DEL 30 Y 40

### Musica

CORO       Somos el juego favorito  
               de los casinos de Madrid,  
               no nos persiguen los inspectores  
               y vamos todos viviendo así.  
               Si tranquilamente  
               quiere usted jugar  
               venga usted á mi mesa,  
               que se va á empezar.  
 Encarnada, cuatro, siete,  
 doce, quince, veintitrés,

y además esta figura  
 para el negro suma tres.  
 Ocho, quince, diez y nueve,  
 venticuatro, treinta y dos,  
 pierde negro, pierde negro,  
 y gana color.  
 Encarnada gana;  
 pues vuelta á empezar;  
 nadie en esta corte  
 nos gana á contar.  
 Este es hoy el juego  
 que de moda está  
 y vive al abrigo  
 de la autoridad.

## ESCENA ÚLTIMA

MONTAÑA RUSA, URALES

### Hablado

M. RUSA      ¿Qué opinais señor de Urales?  
 URALES      Montaña, estoy admirado.  
                  Veo que hicimos muy mal  
                  en calumniar tu trabajo,  
                  pues que tanto montezuelo  
                  toma nuestro nombre santo.  
                  Si te apellidas montaña  
                  sin serlo, muchos en cambio,  
                  robándonos nuestros nombres,  
                  hacen bastante más daño.  
                  Además, ¿tú que es lo que haces?  
                  ¿Subir y bajar? Probado  
                  has dejado con ejemplos,  
                  sin hacer más comentarios,  
                  que todo en el mundo baja  
                  y sube, desenfrenado.  
                  Y te pido mil perdones  
                  y tu indulgencia reclamo  
                  en nombre de las montañas  
                  que injustas te despreciaron.  
                  Y para que te convenzas

de que estoy entusiamado,  
 una fiesta quiero darte,  
 mas no al estilo mundano.  
 Por alfombra, de la Italia  
 tendremos el verde campo;  
 por techo, el hermoso azul  
 del cielo napolitano,  
 y en vez de la luz eléctrica,  
 que afirmas que es lo más claro,  
 los fulgores del Vesubio  
 alumbrarán este cuadro,  
 que pues que montañas somos  
 ese será nuestro faro.

### MUTACION

### APOTEOSIS

La decoración representa el golfo de Nápolcs.—Á lo lejos se ve el Vesubio en erupción.—Aparecen todos las montañas y ninfas del Vesubio, que bailan alumbrándose con antorchas.

### Musica

CORO

Del rojo Vesubio  
 el vivo fulgor  
 alumbre la gloria  
 del triunfo mayor.  
 ¡Viva la montaña!  
 y en dulce compás  
 suene para siempre  
 su plám, cataplám.

FIN







# ADICIÓN

---

## REFORMAS HECHAS Á LA OBRA DESPUÉS DE SU ESTRENO

### ESCENA III

EL GURRI, DOÑA EUSTAQUIA y CHARITO

- GURRI            Por aquí, señora Eustaquia.  
                  ¡Caramba! que no se diga  
                  que la aristocracia sola  
                  se nos sube siempre encima.
- EUST.            ¿Y qué es este catafalco?
- GURRI            Nada. La montaña misma.
- CHAR.            ¿Con qué se escribe montaña?
- GURRI            Eso... con eme minúscula.
- EUST.            Esta chica va á guillarse  
                  pensando en la ortografía.
- GURRI            Déjela usted que deprenda,  
                  porque así será instruída.
- EUST.            Pero, dígame usted, Gurri,  
                  ¿esta montaña que priva  
                  á todos los madrileños,  
                  qué viene á ser?
- GURRI            Una chispa.  
                  Como si de una bodega  
                  se subiese arriba, arriba.
- CHAR.            Bodega, ¿con qué se escribe?
- GURRI            ¡Qué demonio de chiquilla!  
                  (Rascándose la cabeza.)  
                  *Miste*, Charo, con dos bes;  
                  una grande y otra chica,  
                  que viene á decir... pus... b. b.  
                  ó lo que es lo *mesmo*, empina;  
                  que bajando á una bodega,  
                  claro que ha de ser bebía.

- EUST. Y diga usted, ¿se marean la gente en esta subida como el que va á una bodega?
- GURRI ¡Cá! señora; lo que priva en Madrid, es esta cosa; hay juntas constituídas para protegerla.
- EUST. ¡Calle!
- GURRI Sí; yo soy de la Latina.
- CHAR. ¿Es usted vocal?
- GURRI Boqueras, que es lo mismo, vida mía.
- EUST. ¿Y esto, será muy expuesto?
- GURRI ¡Cá! No, señora; en seguida que sube usted... richs... se baja, richs... sube usted por encima, richs... vuelve usted á bajar, richs... segunda vez arriba,  
(Los tres personajes, hacen indicaciones y movimientos con el cuerpo.)  
richs... se dá usted en una muela en la vagoneta misma.
- EUST. ¡Caracoles!
- GURRI No, nada.  
Un doctor de Palestina, le cura á usted al momento por esa ciencia novísima, la sujección.
- CHAR. (Leyendo.) *Sujección.*
- EUST. El *hipotismo*...
- CHAR. ¡Mamita!
- GURRI H. p. Hipnotismo.  
Bueno; lo mismo da higos que higas. Pues bien; por la sujección, le subgiere á usted en seguida. una dentadura.
- EUST. ¡Cuerno!
- GURRI ¡Oh! y es cosa baratísima. Doscientas dieciseis muelas me lleva ya subjeridas el doctor...
- EUST. Pero, por Dios...



- GURRI No hay que asustarse, querida,  
el doctor á que yo aludo,  
lo es de toda mi familia.
- EUST. ¡Ah! Pero, dígame usted,  
¿no subimos?
- GURRI Faltaría  
primero la luz del sol.
- CHAR. Y para volver de prisa  
á estudiar y dar lección,  
¿por dónde se llegaría  
antes á casa?
- GURRI ¡Carambal!
- EUST. Por la Ronda, derechitas,  
llegamos en un momento.
- GURRI Pues es claro. ¡Es cosa fija!  
Si por la ronda se llega  
á todas partes, hijita.  
(Y por la ronda secreta  
al abanico en seguida.)
- EUST. ¿Habrás que tomar billetes?
- GURRI Yo no llevo suelto. ¡Pícara  
casualidad!
- EUST. Cambie usted.
- GURRI ¡Oh! los cambios me horripilan.  
Cuando fui yo comisario,  
un jefe de policía  
se enfadó conmigo, y... pues...  
¿Qué le hizo á usted?
- CHAR. Una piña.
- GURRI Nada; me echó al otro barrio.  
¿Le mató á usted?
- CHAR. ¡Pobre niña!
- EUST. Nada de eso; si estoy vivo.  
Me cambió de barrio.
- GURRI ¡Arriba!  
Que con tanto discutir,  
está la tarde perdida.  
Tenga usted ese Amadeo.
- GURRI Bueno. (Por aquí se timan  
diecisiete reales justos.)  
Deje usted la ortografía, (A Charo.)  
y á la mecánica.
- CHAR. ¡Ay!

GURRI        Esta es la puerta, amiguitas.  
 Pues, señor, ya que no hay primos,  
 yo me dedico á las primas. (Al público.)

## ESCENA IV

MONTAÑA, URALES, luego JESUSA, ALFREDO

URALES        No entiendo bien esta gresca,  
 que tiene muy mala traza.  
 M. RUSA        En mi montaña se caza...  
 URALES        Sí, pero también se pesca.  
 M. RUSA        Mira en cambio mi destino  
 que va de la dicha en pos,  
 cómo atrae aquí estos dos  
 por diferente camino.

## ESCENA V

DICHOS, CAIRELES, DOÑA REMEDIOS

M. RUSA.        Escena más sonriente  
 no se puede ver jamás.  
 URALES        ¿Sonriente? y algo más.  
 M. RUSA        No comprendo.  
 URALES        Incandescente.  
 CAIR.            Aquí está la medicina;  
 éntre usted, doña Remedios.  
 REM.            Pero, Caireles, usted  
 ha bebido mucho ajenjo.  
 CAIR.            Caye usted, por un divé.  
 Ya sabe usted que la aprecio  
 ende la mañana aquella  
 que llegué de Cádiz mesmo,  
 y buscando por las calles  
 de esta villa, vide un rétulo  
 que decía en letras gordas,  
 sobre poco más ó menos:  
 «La viuda de un capitán  
 (yo supongo que de ejército),  
 »admite una compañía»

(no sé si de coraceros).  
Yo subí, nos arreglamos,  
me gustó el cuarto; pues... eso...  
y despues...

REM. ¡Ay! Calle usted,  
Caireles, que me mareo.

CAIR. Supóngase usté, señora,  
si ha de engañarla este abuelo.  
De que osté se halla atacá,  
no cabe duda; ¡sí, es cierto!  
El dolor en los pinreles,  
esa apatía en los rémos,  
esas pintas de la fila  
y en los clisos ese velo,  
no cabe duda, señora,  
¡osté tiene el mengue!!!

REM. ¡Cielos!  
el dengue, querrá decir.

CAIR. Bien; para el caso es lo mesmo.  
El mengue en caló es el diablo,  
y el dengue es un instrumento  
de que se vale el demonio  
para tomarnos el pelo.  
Ya sabe que tengo un vicio:  
el de jugar.

REM. Ya lo creo.

CAIR. Pues bien, y ya sabe osté  
que nunca en el Monte pierdo;  
si me dan treinta judías,  
los garbanzos ya son ciertos.  
Pero oiga osté; en el tresillo,  
que yo también lo manejo,  
¿zabe osté lo que es el dengue?  
El as de oros.

REM. Ni por pienso.

CAIR. ¡El as de espás y el de bastos!  
Esto es; pincho y vapuleo.

(Indica con movimientos de las manos la acción de  
pinchar y pegar.)

Eso es lo que la hace falta.

REM. ¡Caireles!

CAIR. Ná de aspavientos,  
quiero tan sólo decir

REM. que ese es su padecimiento.  
Pero, ¿se puede saber  
por qué á este sitio tan fresco  
me trae usted?

CAIR. Sí, señora;  
aquí está el medicamento.  
Esta es la Montaña Rusa,  
y si comprende el Gobierno  
toa la mucha influencia  
que tiene su movimiento,  
en lugar de habilitar  
espitales y conventos,  
trae aquí los atacáos,  
los embute ciento á ciento;  
escapa la vagoneta,  
se juntan como conejos;  
sudan, chillan y patean,  
entra el escarabajeo,  
y curáos; ¡créalo usted!

REM. Pero, hombre, si es un portento.

CAIR. Como enciendo el prajandí.  
(Trata de encender una cerilla, que no arde.)  
Qué calaveras que son  
estos písfuros.

REM. No entiendo.

CAIR. Que tienen mala cabeza,  
ó mala chola, salero.  
Pues bien; como digo á osté,  
este es el medicamento.  
(Hace una porción de contorsiones como si se pusiera  
enfermo.)

REM. ¿Pero qué le pasa á usted?

¿Se pone usted malo?

CAIR. Ezo.

Siento dolor en las venas;  
siento dolor en los huesos.  
¡El mengue! ¡el mengue!!

REM. ¡Por Dios,  
diga usted el dengue!

CAIR. ¡Mil cuernos!  
déjeme osté á mí de tróminos.

REM. Yo también no sé qué siento.

CAIR. ¡Nada! ¡el trancazo! ¡la grippe!

¡el mengue! ¡el dengue!! El infierno.  
 Reumatismos febriles,  
 la epidemia, ¡el firmamento!  
 Sosténgase osté, por Dios.  
 REM. ¡Ay, Caireles, si no puedo!  
 CAIR. Pues, señor, vamos arriba  
 á curar á este esperpento. (Mutis.)

## ESCENA IX

.....  
 M. RUSA Ya habrá alguno que lo entienda.  
 Otro que baja.

URALES ¿Quién es?

M. RUSA El Peral.

URALES ¡Buena presencial

PERAL ¡Y tan buena, vive Dios!  
 que aunque la calumnia artera  
 del que no me quiere bien  
 me maltrata y me desprecia,  
 bajaré al fondo del mar;  
 le aterrará mi presencia,  
 su secreto arrancaré,  
 y daré á mi noble tierra  
 honra, nombre, gloria, brío,  
 poder que al mundo estremezca,  
 paz y contento á sus hijos,  
 y á su escudo noble emblema.  
 Ya he sumergido en las aguas  
 mi barco hasta la bandera,  
 y al besar las limpias ondas  
 de nuestra nación la enseña,  
 han proclamado mi triunfo  
 por toda la Europa entera.  
 De la quilla á la perilla  
 sumergido en esta inmensa  
 laguna que mar se llama,  
 y contra viento y marea,  
 he navegado seis horas,  
 y navegaré cincuenta,  
 para probar que el león  
 marino por fin despierta.

Y si Cofón conquistó  
 mundo con sus caravelas,  
 hoy el aire de los mares  
 prisionero me respeta,  
 y en vez de la tempestad,  
 nuestros pulmones alienta.  
 Mis cien acumuladores  
 los remos hacen quimera;  
 la luz del astro del día,  
 la suple la luz eléctrica.  
 Yo soy el siglo que mueve  
 progreso, vida, bien, ciencia,  
 actividad y trabajo,  
 poder, luz, fuerza y materia.  
 Todo esto es el submarino  
 que en nuestras aguas navega.

MARIN. 1.º

¡Viva el Perall!

MARIN. 2.º

¡Vival... ¡Vival!

URALES

Qué gente es esa, etc.

## SUSTITUCIÓN DEL CORO DE LATAS

Aparecen las ocho muchachas con los mismos trajes, á excepción de un cartel cada una, que diga respectivamente: «Guerra.»—«Gobernación.»—«Hacienda.»—«Ultramar.»—«Marina.»—«Estado.»—«Gracia y Justicia» y «Fomento.»—Todas llevan un retrato en la mano, una carta y una cartera colgada.

Antes de aparecer el Coro, dice:

URALES

Luchan todos como fieras.

M. RUSA

Antes te quiero enseñar  
 unas bonitas carteras  
 que bajarán muy de veras,  
 aunque no quieran bajar.

CORO DE CARTERAS

### Música

Una carta me escribe el prometido  
 turrón de Navidad;

su retrato me manda el pobrecito,  
 yo le quiero besar. (Besan el retrato.)  
 Cómo quieren que en crisis me declare  
 si tengo el corazón  
 derretido y más dulce que jalea  
 pensando en mi turrón.  
 Hay que esperar.  
 Hay que aguantar.  
 Y besar, besar, besar.

Sí.

Quede la crisis  
 para el Brasil,  
 para el Brasil.  
 Nuestras carteras  
 quietas aquí,  
 quietas aquí.  
 Ahora que el *dengue*  
 viene á Madrid,  
 viene á Madrid,  
 sería vergonzoso

el dimitir. (Besan los retratos.)

Que ganamos la nuevas elecciones  
 me dice mi turrón;  
 ¿quién se acuerda de sisas, ni de latas?  
 ¡Que viva la nación!  
 Ya tenemos los nuevos concejales  
 dispuestos á servir  
 á la villa del oso y del madroño,  
 la Jauja del país.

—  
 No disputar.

No regañar.

Y besar, besar, besar.

¡Qué ilusión!

¡Qué ilusión!

¡Qué ilusión!

¡Qué ilusión!

Esta carterita  
 es mi salvación.

¡Salir! ¡no! ¡no!

¡Salir! ¡no! ¡no!

Rabia oposición.

Rabia oposición.  
 Y chitón, chitón.  
 Y chitón, chitón.  
 ¡Viva mi carteral!  
 ¡Viva mi turrón!  
 ¡¡¡Mi turrón!!!

### ESCENA XIII

URALES, MONTAÑA RUSA y MONTES

URALES  
 M. RUSA  
 URALES  
 M. RUSA  
 URALES

.....  
 Tienes razón, es verdad,  
 Ahora mi amigo, disponte.  
 ¿Qué? ¿Para ver otro monte?  
 Es mujer.  
 ¡Felicidad!

(Salen izquierda, la Montes, un tocador, tres chulas con pañuelos de manila, para acompañar con las palmas y Curro-Cerro.)

CURRO

A la par de Dios, señores;  
 aquí está Currito-Cerro,  
 que sólo por su apellido,  
 parece un monte, sin serlo.  
 Y como supe que ustedes  
 andan buscando y trayendo  
 montañas que no lo son,  
 montes que son un camelo,  
 cerrillos que no son ná,  
 y en fin, hasta vericuetos,  
 yo me dije: pues encaja,  
 pá que sea el cuadro completo,  
 mi buena amiga la Montes,  
 una actriz de mucho mérito;  
 es decir, su vera efigie,  
 así, como si dijéramos  
 una semblanza, un retrato,  
 una ilusión, un recuerdo.  
 Pues que la Montaña Rusa  
 no es montaña y lleva el término,  
 y por tan poco delito  
 quieren formarla proceso,



aquí teneis una Montes  
que no es montes, ni por pienso;  
es valle lleno de flores  
y de pajarillos lleno,  
que salen de su garganta  
cantando por lo flamenco.

(Dirigiéndose al público.)

figúrense que de Eslava  
nos han traído un teléfono,  
y que vamos á escuchar  
á aquel cachito de cielo.

(El tocador se sienta. Las chulas y Curro-Cerro se colocan detrás, la cantaora en primer término.—Cante flamenco, y vanse.)

---



# PROPIEDAD EN MADRID

---

Entre dos mundos.

La grandeza de Alarcón.

Marchar contra la corriente.

¿Quién es el padre?

Un noble de nuevo cuño.

# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

---

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.